



Correspondencia episcopal

Verano: un alto en el camino con sentido

Ya están aquí las tan esperadas vacaciones. Unos en julio, otros en agosto, muchos de nosotros podremos disfrutar de unos días de descanso. La intensidad de trabajo y la rutina de cada día nos llevan a soñar frecuentemente con lo que haríamos si tuviéramos tiempo libre, lo que disfrutaríamos si nos lo permitiera el ritmo y los horarios acelerados de cada día. Pero luego se pasan las vacaciones volando, sin realizar lo que tanto esperábamos, y regresamos más cansados de lo que nos marchamos.

Las vacaciones nos dan la oportunidad de ser libres y creativos. Y no es fácil cambiar el “chip”. A veces, cuando no tenemos nada que hacer, nos conformamos con ir “matando” el tiempo, nos entregamos al “dulce far niente”, que al final no solo es una pérdida de tiempo, sino que nos provoca desgana y caemos en el aburrimiento. Cuanto menos hacemos, más no cuesta ponernos en movimiento. No hacer nada cansa.

Es conveniente programar el alto en el camino que suponen las vacaciones. Dedicar tiempo a encontrarnos con nosotros mismos, para tener una visión más clara de nuestros derroteros: a dónde vamos, por dónde nos está llevando la vida. Quizás ayude leer un libro que siempre nos hace pensar y nos obliga a estar solos. También conviene organizarse para cultivar las relaciones con la familia, sobre todo con aquellos que no tenemos oportunidad de encontrarlos durante el año. Salir al fresco por la noche, sentarnos en una terraza, dar un paseo sin prisa bajo las estrellas o con la brisa de la mañana... Son momentos propicios para confidencias, que no se olvidan y ayudan a combatir el sopor estival. Todo lo que nos haga salir de nosotros mismos y nos lleve a encontrarnos con la creación y con los demás, nos lleva a Dios.

Sí, también podemos programar momentos de encuentro con el Señor. Las fiestas patronales de nuestros pueblos son una ocasión inmejorable para celebrar juntos la vida año tras año, para recordar a los que ya no están y conocer a los nuevos miembros de la familia. A “nuestros” santos protectores, les presentamos con devoción las mejores intenciones, las necesidades más acuciantes y, por medio de ellos, damos gracias a Dios por su providencia amorosa, que cuida de cada uno de nosotros.

También hay actividades extraordinarias para conocer y visitar el rico patrimonio religioso que tenemos en Extremadura, o bien peregrinaciones a Tierra Santa, a Lourdes, a otros santuarios... Hay quien se retira a un monasterio o casa de ejercicios para pacificar su alma. Bastantes niños y jóvenes de nuestra diócesis, ocuparán parte del verano en campamentos y otras actividades de tiempo libre tratando de vivir una experiencia intensa de comunidad cristiana. Algunas parroquias, asociaciones, movimientos y la misma Delegación de Pastoral de Infancia vienen preparándolos desde hace tiempo. En fin, son muchas las oportunidades para “no matar” el tiempo y aprovechar estos días.

No nos olvidamos de que hay muchas personas que no irán de vacaciones y se quedarán en casa. Desgraciadamente, sigue habiendo demasiadas personas



sin trabajo que no pueden llamar vacaciones a las largas temporadas, o incluso años, sin empleo. Y hay otros muchos que tendrán que trabajar más en estos meses calurosos del verano haciendo sustituciones o cubriendo ausencias, o aprovechando los trabajos de temporada. No faltarán quienes no dispongan de recursos suficientes para salir unos días. Allá donde vayamos, nos encontraremos con trabajadores afanados. Que no les falte nuestra solidaridad y comprensión.

Cada año con ocasión de la fiesta de san Cristóbal, el 10 de julio, la Iglesia en España convoca la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico. Es un momento oportuno porque en estos meses de verano se multiplican los viajes y desgraciadamente también los accidentes. El lema de este año es “Confía tu camino al Señor y él actuará”, invitándonos a hacer una sencilla oración cada vez que cogemos el coche: un Padrenuestro, un Avemaría... Así expresamos nuestra confianza en el Señor y en su Madre la Virgen María y también tomamos conciencia del peligro, de la responsabilidad y de la atención que tenemos que poner en la conducción.

¡Feliz descanso! Nos reencontremos en septiembre.

Con mi bendición,

+ Jesús Pulido

Obispo de Coria-Cáceres